

EL ESPACIO DE LUZ Y ESPERANZA QUE TODAVÍA OCUPA BERNARDO CUESTA
(Texto leído en su recuerdo en el homenaje celebrado en Villoruela este domingo, 20 de enero de 2013)

Nadie es imprescindible, nos recuerdan constantemente en esta sociedad en la que se quiere medir todo en resultados, incluso en afectos. Hay razón y trampa en esta afirmación. Claro que todos somos prescindibles. Pero todos tenemos algo especial, un alma que nutre nuestra vida y la de los demás. Un alma que suma y esa suma de almas forma la comunidad, el conjunto, la colectividad.

Por eso me atrevo a decir que seremos prescindibles, pero no sustituibles. Cuando marchamos, cuando la muerte nos llama, las tareas que desarrollamos puede que tengan continuidad. Otros las ocupan y las impulsan hacia delante. Podrán cambiar, claro que sí. Sin embargo, cuando desaparecemos dejamos un hueco enorme, inmenso, un vacío que nadie puede ocupar. A veces ese vacío lo llena todo.

Nuestra forma de ser y estar no se puede sustituir, porque el alma de cada uno es única, insustituible. Bernardo Cuesta es insustituible; una persona única en muchos sentidos. La vida sigue sin Bernardo y seguirá sin cada uno de nosotros y con cada uno de nosotros.

Pero nadie nos puede arrebatar el recuerdo de Bernardo como viento, como aliento, como brisa suave que viene desde las raíces arraigadas en la tierra hasta alcanzar a los pájaros que esta mañana sobrevuelan Villoruela. La vida también está ahí, en esa luz, en ese aire que nos trae la memoria.

En ese territorio del recuerdo y la memoria, Bernardo ocupa mucho.

Podremos analizar su legado, su obra, sus reflexiones, su acción en nuestro entorno y el recorrido en todos los caminos por los que anduvo, pero jamás alcanzaremos a medir ni a cuantificar lo ancho, alto y largo del hueco que ha dejado en nuestros corazones desde que marchó a ocupar ese vasto espacio de la luz y la esperanza.

Quiero terminar recordando algo que dije hace un año en esta misma iglesia. Bernardo era un hombre de Acción y de obras. Y si ahora entrara en esta iglesia, además de darnos un beso y regalarnos una sonrisa, nos diría: “¡Menos lágrimas y más acción, que queda mucho por hacer!” Y en esa tarea, como también señalé en aquel homenaje, debemos arropar a los compañeros de viaje con los que Bernardo sembró en estos campos la fértil semilla del Evangelio. Apoyemos hoy más que nunca a los hermanos dominicos de Babilafuente.

Un abrazo a todos.

Juan Carlos López

Acción Verapaz-Salamanca

Cientos de personas de Salamanca y la comarca de Las Villas, además de sus familiares, se han sumado al homenaje a Bernardo Cuesta con una sentida celebración comunitaria –en la que se ha recordado la figura de este querido dominico-, la inauguración de una placa esculpida en piedra de Villamayor en el complejo sociocultural de Villoruela y un concurrido vino español.